



ALIEN: Construyendo un libro

Por The arvo Brothers

Nos parece casi inevitable empezar este nuevo episodio retomando el texto de aquel primer artículo, escrito hace ya 8 años para el número inaugural de la revista. Leyendo nuevamente aquellas líneas, asombra descubrir cómo nuestro ciclo creativo parece repetirse cada 10 años... retomando sueños ya olvidados y fantaseando con reproducirlos a niveles superiores.

Construirlos con más detalle, con mayor fidelidad, con mejor técnica; aferrándonos a segundas oportunidades, tratando de alcanzar nuestro propio techo y llevando la auto exigencia a nuevas cotas.

Todo esto, que parece ser una fijación enfermiza por nuestra parte -que lo es-, y abocada a no saciarse jamás, se ve favorecida y “promovida” por la aparición de nuevas construcciones y constructores, por la aparición de nuevas piezas y técnicas que nos ofrecen una infinidad de posibilidades... en definitiva, por la renovación de la inspiración!

Por tanto... ¿Somos culpables de ser así?... NO!!!... por supuesto que no...

... sois VOSOTROS!:D:D

El objeto de este nuevo artículo es mostraros el proceso de rediseño y construcción de una de nuestras construcciones fetiche, así como las referencias, ideas y motivación para retomarla después de tanto tiempo. Un nuevo episodio... ¡con final feliz!;

ALIEN v2.0

Como os decíamos, nos ha resultado especialmente llamativo el hecho de haber decidido “revisar” el Alien -de manera aparentemente inconsciente- justo después de haberlo hecho con la moto de Kaneda... siguiendo un orden similar al de hace 8 años... como si de alguna manera estas dos construcciones estuvieran conectadas...

... curioso y perturbador :D:D

Cualquier revisión resulta más fácil de abordar y ejecutar partiendo de una referencia en la que los defectos hayan quedado claramente expuestos por el paso del tiempo, haciéndolos fácilmente identificables por el observador.

Esto es lo que en nuestra opinión le ha sucedido al anterior modelo -Alien Sculpture, 2007- y lo que sin duda, ha sido de gran ayuda de cara a diseñar la nueva construcción. Desde que descubriéramos la obra del genio y artista H.R. Giger, no hemos dejado de disfrutar de su trabajo. Ya sea en películas o libros ilustrados, siempre descubrimos nuevos elementos que acaban dando sentido a la obra y, a la vez, descomponiéndola para dar lugar a otra nueva. Su obra es infinita. Tan inspiradora como frustrante al ser un imposible. Pero es precisamente esa combinación, la que nos impulsa a intentarlo cada vez con mayor deseo.

¿Qué hemos querido mejorar? Todo. La posición, las proporciones, el diseño concreto de alguna de sus partes...la percepción. Todo.



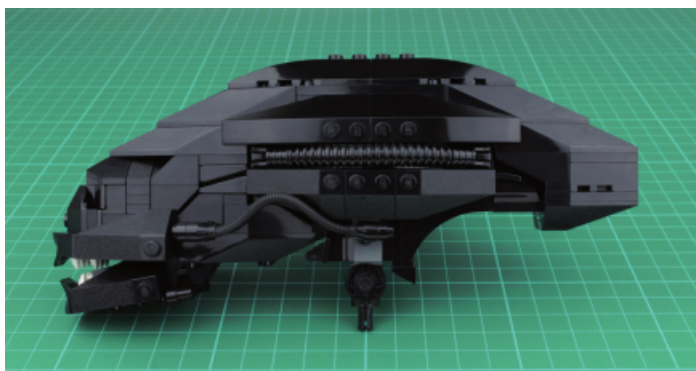
Echando la vista atrás, nos damos cuenta de que pasan los años y, a pesar de haber trabajado profesionalmente como diseñadores LEGO® para la compañía de videojuegos TT Games, donde nos adiestraron en la “liturgia” del diseño, nuestra manera de encarar los proyectos ha evolucionado muy poco. Sin embargo, sí hay un cambio verdaderamente significativo que poco a poco ha ido marcando las diferencias con respecto a las primeras construcciones: cada vez construimos menos “a ojo”.

¿Esto es bueno o malo? Todavía no lo sabemos, pero desde luego resulta menos complicado. Creemos que lo hace menos artístico en cierto modo, pero también más artesanal... ¿Esto es bueno o malo? Realmente, poco importa. Armados con algunas imágenes de referencia y tratando de sacar lo mejor de nosotros, encendimos nuestros ordenadores, abrimos los Cheetos y empezamos.

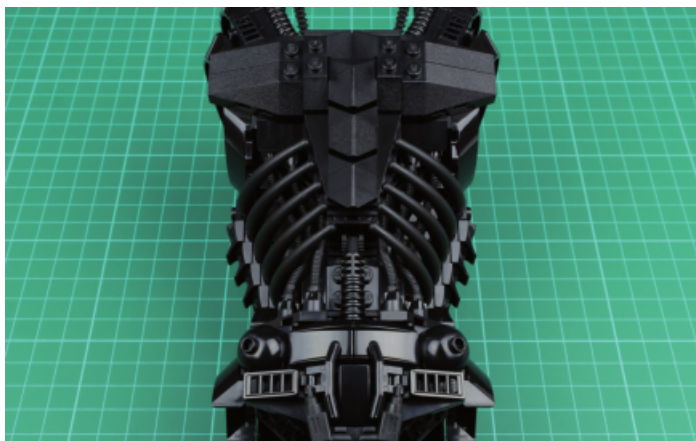
Como siempre, por su elemento más característico y el que por tanto, nos podría dar una idea del nivel de fidelidad que podíamos alcanzar. En este caso, la **cabeza**.

Nuestro objetivo en esta parte de la construcción era claro: conseguir el perfil lo más fielmente posible; prescindiendo de aquellos dichosos quiebros a los que nos vimos obligados a recurrir en su primera versión, básicamente por falta de pericia. Y por no entender todavía que la “traducción literal” con piezas de LEGO, muy pocas veces es posible.

La definición del tamaño vendría impuesta por la “medura”. Desde el primer momento tuvimos el firme deseo de plasmar nuestra aventura en otro libro de idénticas características al “libro de la moto”, por lo que el tamaño y número de piezas debía estar lo más ajustado posible, permitiendo a la vez un diseño sólido y sofisticado.



A pesar de su tamaño vimos la posibilidad de introducir sus elementos principales; tubos, mandíbula exterior e interior, dientes y babosidades varias.



Cuernos, hoses, slopes “curved” y accesorios minifig forman parte del tronco, en su zona frontal, compartiendo espacio con esquemas clásicos.

La cabeza dio paso al resto del cuerpo y una vez determinadas las proporciones que habría de seguir el modelo, nos ayudamos de un “esqueleto” articulado sobre el cual iríamos construyendo y completando la figura.

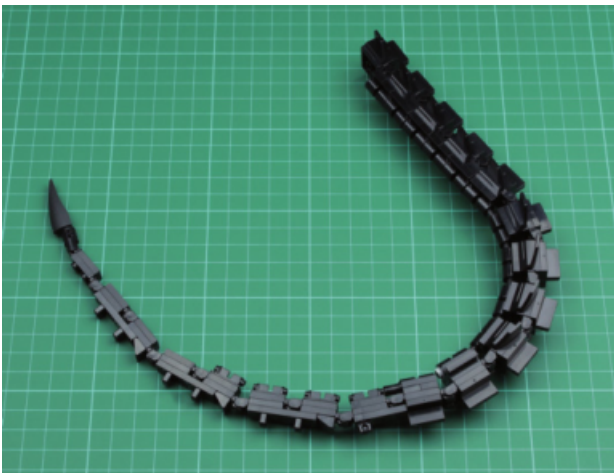
A pesar de haber sido muy cuidadosos, fuimos muy conscientes del peso y los esfuerzos a los que se vería sometida la escultura. Se hizo necesario elegir una postura lo más estable posible y unas articulaciones “amigables” pero firmes. Hicimos muchas pruebas pero finalmente las piezas tipo **Tecnic/Rotation Joint Socket** fueron las elegidas para resolver los puntos críticos.

Quisimos obtener un modelo “limpio”, con el menor número posible de “accidentes”, haciendo hincapié en el gesto, en su aspecto general y en su presencia, pero sin renunciar a esos detalles propios y característicos del diseño original. En las extremidades recurrimos a las texturas pero donde verdaderamente pudimos resarcirnos fue en el tronco, que luce la mayor parte de este tipo de detalles.



Fue verdaderamente tentador diseñar una cola desproporcionadamente larga, ondulando alrededor de la figura, en un alarde de agresividad y dinamismo. Sin embargo imperó la estabilidad sobre la estética.

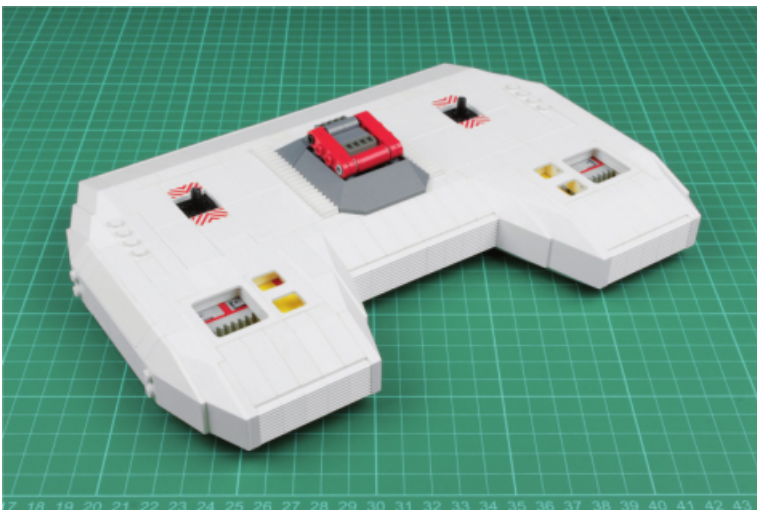
Diseñar una figura erguida requiere de toda ayuda que equilibre y afiance su posición. Con esa idea se diseñó la cola; como un elemento estabilizador pero sin descuidar su lado puramente cosmético.



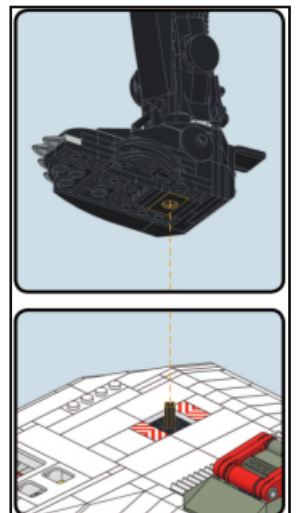
Construimos la base para fijar la posición de los pies y dotar al modelo de un apoyo sólido y estable. No fue nada sencillo elegir su diseño.

Las posibilidades eran inmensas, pero la idea de rescatar de alguna manera la estética de la nave NOSTROMO fue cobrando fuerza a medida que el proyecto avanzaba. Si H.R. Giger deslumbra por lo que deslumbra, Ron Cobb lo hace por lo que lo hace. Sus diseños son brillantes, únicos, exactos, equilibrados...geniales.

Elegimos una base que reprodujera la geometría de las puertas que podemos ver en los pasillos, estancias, cámaras, etc. Nos decantamos por el color blanco, casi por motivos obvios. Añadimos algunos detalles para subrayar su carácter mecánico y dejamos asomar dos pequeños ejes -a modo de "esperas"- que "recogerían" la figura.



En la planta del pie se incluyeron las piezas necesarias (technic bricks 2x1) para garantizar el perfecto encuentro base – figura.



El resultado es muy estable. Todos los elementos, ya sea la posición que se elija -cabeza, tronco y brazos pueden adoptar diferentes posiciones- se equilibran entre si y, salvo que tu gato se llame "Jonesy", mantiene perfectamente su posición.

1992 es el número total de piezas necesarias para construir el modelo completo, figura y base. Hemos tratado de ajustar todo lo posible este número, aligerando donde ha sido posible o agrupando allí donde el espacio nos lo ha permitido.



LIBRO v2.0

Hacer un libro que detalle en profundidad el proceso de diseño y construcción de un modelo, con esquemas gráficos, diagramas de colores, texto y fotografía... es una idea, en sí misma, romántica. El deseo de recoger la experiencia, conservarla y ponerla a disposición de otras personas es una idea también, en sí misma, romántica.

En la práctica requiere de una voluntad, un orden, un esfuerzo y un sacrificio -a todos los niveles- enorme... mayúsculo. Aún así, ¡merece la pena!

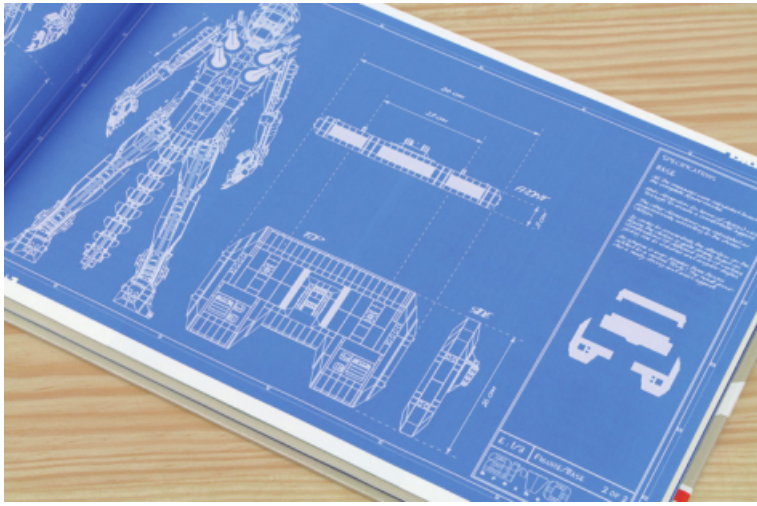
Siempre hemos creído que el papel es un soporte ideal para la preservación de una idea, una vivencia o un sentimiento. Tal vez parezcamos pretenciosos y muy probablemente nuestra "aventura" no merezca este tratamiento... pero necesitamos hacerlo. Será la edad ;);)



La estructura del libro es realmente sencilla. Las instrucciones representan el núcleo central, y se rodean de una serie de capítulos que muestran, describen, explican y justifican algunas de las fases o técnicas más características.

Desde un plano descriptivo, se muestran desde las vistas principales del modelo -con algunas acotaciones de interés, tanto en la figura como en la base- hasta un diagrama de la evolución del proyecto, pasando por un análisis de las piezas usadas, una descripción pormenorizada de los elementos del modelo o una galería fotográfica... sin olvidarnos, por supuesto, de la lista de piezas.

Creemos haber incluido todo lo necesario para hacer perfectamente comprensible todo el proceso y poder construir el modelo con total comodidad y sin dificultad alguna.



De igual modo que hacemos cuando construimos, hemos cuidado todos y cada uno de los detalles del libro. Su formato y acabado, los márgenes en cada una de sus páginas, la combinación de colores, la distribución y combinación de texto e imagen dentro de un mismo pliego o el propio peso -un verdadero quebradero de cabeza-, son alguno de los detalles que más atención han requerido.

La elección del tipo de fuente, o de los “motivos” que aparecen en alguna de las páginas ha tratado de respetar, con mayor o menor fortuna, la estética del universo creado por Ron Cobb y de cierta atmósfera “setentera/ochentera” que por razones generacionales, tanto nos atrae.



Los colores que empleamos en algunas zonas del libro recrean un ambiente “frío”, aderezado con algunos motivos de tipo esquemático que añaden cierto carácter aséptico a la “escena”.

Aunque la idea se gestara hace mucho tiempo, materializar el proyecto nos ha llevado cerca de dos años. Trabajando en él todos los días. Podríamos decir que el 70% del tiempo lo consumió la fase de diseño/construcción del modelo -figura y base- y el 30% restante, la realización del libro.



Aunque distinguimos “el plástico” de “la celulosa”, las fases de diseño/construcción del modelo y composición del libro, compartieron espacio, prácticamente desde el comienzo del proyecto.

Al fin y al cabo, gran parte del texto se nutre de las anotaciones casi diarias que describían aquellas incidencias dignas de mencionar.

¿Qué ha necesitado una mayor concentración?... no sabríamos decir, pero la fase de maquetación requirió de muchísima atención. Cualquier cambio podía afectar a varias páginas a la vez -más o menos próximas entre sí- con el consiguiente riesgo de olvidos y equívocos. Algo casi inevitable cuando se manejan tanta información, aun realizando tests a diario.

Estamos realmente agotados y a la vez, muy contentos de haber conseguido sacar a la luz este nuevo proyecto que nació de una simple conversación sin más pretensión que la de pasar el rato y que ha acabado por traducirse en un trabajo del que nos sentimos muy orgullosos. Un pequeño logro que, conseguido de la mano de un hermano, se hace especialmente valioso.

Cansados, pero contentos... y sobretodo, profundamente agradecidos a todas aquellas personas que nos animan y apoyan día a día. Sin su ánimo no hay magia.

Para todos vosotros.

#

